

PROPUESTAS PARA LA REFORMA DEL PLAN DE ESTUDIOS

Prof. José Roa Rosas

Consideramos no sólo necesario sino indispensable la reforma del actual Plan de Estudios, luego que han transcurrido casi veinte años desde la última transformación del mismo. En ese entonces el neoliberalismo estaba en ascenso. Probablemente la Administración en turno de la Facultad de Economía (FE) buscaba la complacencia del gobierno federal de ese sexenio y, en ese sentido, es posible que se haya deseado deslizar la formación de los economistas en nuestra institución de acuerdo a los criterios aceptables para esa gran concepción fundamental no sólo de la economía, sino del conjunto de la vida social en nuestro país.

Fue un gran error. Confronté esos propósitos en el seno de la Comisión que elaboró la propuesta de nuevo Plan de Estudios y en las reuniones que en torno a ello llevaba a cabo el Consejo Técnico. La FE perdió en todos los aspectos, internos y externos. He mantenido a lo largo de todos estos años esta convicción. Así lo he planteado públicamente, e incluso de manera directa al Profesor Juan Pablo Arroyo, ex Director de la FE durante dos periodos consecutivos, 1990-1994 y 1994-1998, quien precisamente condujo el inmediatamente anterior cambio de Plan de Estudios. Y desde luego considero que volvería a ser un grave –aún más grave– error volver a colocar como referente teórico principal al neoliberalismo. Lo cual, claro está, no quiere decir que se desechen absolutamente los cuerpos teóricos de la economía neoclásica ni del neoinstitucionalismo, sino sólo que se les redimensione como dos corrientes más que deben ser enseñadas y estudiadas en sus estructuras lógicas y en sus desempeños históricos concretos.

En los días que corren de abril de 2013, ha quedado mucho más que claro que el neoliberalismo –que se sustenta fundamentalmente en la teoría neoclásica y también, más recientemente, en el neoinstitucionalismo– ha conducido al mundo a la crisis económica más amplia y profunda en toda la historia del sistema capitalista mundial, desde mediados del siglo XVII hasta nuestros días, como diría Marx. De pasada indicamos que la llamada “gran depresión” de 1929-1933 no abarcó a prácticamente todo el mundo, ni fue tan prolongada ni representó la destrucción de tanto capital –real o ficticio– como lo ha sido la actual crisis económica mundial que estalló en octubre de 2008 y que, luego de cinco años, sigue presente con perspectivas de que apenas se logre superar después de 2015 o 2016, según las propias declaraciones de las dos mujeres más poderosas del planeta: Angela Merker y Christiane Lagarde (declaraciones de diciembre de 2012, ver prensa nacional).

En estas circunstancias, ¿quién propondría mantener la orientación esencial –con predominancia neoliberal– del actual Plan de Estudios? Todas y todos, profesor@s y estudiantes, tendremos que contribuir a la transformación razonable del Plan de

Estudios, y en general del trabajo que tod@s hacemos cotidianamente en la Facultad. Tendremos que considerar con mucha comprensión y tolerancia las condiciones en las que estamos haciendo esta labor y los diversos factores que condicionan la misma.

Como se desprende de lo antes indicado, el neoliberalismo hoy está siendo seriamente cuestionado, aunque no lo suficiente por la mayoría de la población como debería de estar sucediendo (¿por qué es así? Tendremos que tratar de esclarecerlo). Por otra parte, los profesores de tiempo completo, de hora-clase y muchos adjuntos tenemos veinte años más que en 1994, cuando entró en vigor el Plan de Estudios actual. ¿Cuáles pueden ser ahora los intereses de todos estos actores en el proceso en curso de reforma del Plan de Estudios? Sobre lo que queremos llamar la atención es que por sobre los propósitos e intereses individuales y/o de grupo (sobre lo que hace veinte años o más llamábamos las “condiciones subjetivas”), la propia realidad va estableciendo los parámetros del cambio posible del Plan de Estudios.

Hoy tenemos que recuperar lo que nunca debimos extraviar. La Facultad de Economía tiene la misión de formar profesionistas en el campo de la economía, de manera plural pero rigurosa al mismo tiempo en cuanto a las principales corrientes teóricas de la disciplina económica, con un carácter crítico (es decir, no complaciente con ninguna corriente, teoría o posición política o ideológica en particular), y con el compromiso de contribuir al desarrollo económico y social de México, particularmente con la mayoría de la población que más necesidades tiene. Según las cifras oficiales, se trata de poco más del 53% de la población total del país. Según investigadores especializados como Julio Boltvinik, en realidad es más del 75% de los 116 millones de mexicanos que vivimos en México.

¿Hemos contribuido cabalmente con el compromiso antes enunciado en el lapso de los pasados veinte años, en los cuales ha estado vigente el actual Plan de Estudios? En mi opinión, por diversos factores, la posición/opinión/influencia de la FE/UNAM en relación a los principales problemas nacionales pasó a “segundo plano” (en el mejor de los casos) en el período que va de 1988 a nuestros días. Tendremos que seguir abordando y profundizando este tema, que sin duda permitirá enderezar y relanzar el papel que nunca debió extraviar y que debe jugar la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre los principales problemas económicos, sociales y políticos de la Nación.

Por las razones prácticas que siempre impone la transformación de un Plan de Estudios, no es posible razonar todas las implicaciones de la crítica a lo que hay y de lo que consideramos necesario cambiar. Con esta disculpa y por las razones de tiempo para que tod@s podamos participar en el proceso y formular las propuestas que consideremos convenientes, queremos pasar directamente a lo que sugerimos tomar en cuenta:

1°. Estamos de acuerdo en que la FE/UNAM no tiene la responsabilidad/obligación de resolver los “déficits” de los niveles educativos anteriores. Pero algo tenemos que hacer en cuanto a aspectos básicos como: álgebra, hábito de lectura, ortografía y redacción. Todos ellos son aspectos eminentemente PRACTICOS, y en este sentido deben ser resueltos.

2°. Recuperar la materia de “Geografía Económica”, como una necesidad básica en muchos sentidos: conocer el “mundo económico”, los “bloques regionales” (incluso cambiantes), los países, los recursos materiales-humanos-financieros-ecológicos en los diversos planos, etc. Una cuestión indispensable, a la cual añadir en sus cuestiones elementales los aspectos de la ecología y la economía sustentable. Insisto, en sus aspectos “elementales”.

3°. Revisar ampliamente y a fondo el contenido (qué), la forma (método) y los modos específicos (que pueden ser buenos o no) de la enseñanza de las matemáticas y la estadística en nuestra institución. ¿Cuál es el planteamiento? Que podemos tener muy buenos profesores, pero con características pedagógicas que contribuyen no mucho a la formación matemática-estadística de los estudiantes. Entonces el problema no sería de los estudiantes... Desde luego, debemos ver este tema –como casi todos, o todos– como un proceso a resolver, no como una culpa a castigar.

4°. En relación al llamado “ciclo de especialización” o como quiera llamársele, consideramos que tenemos que caminar en dirección a las siete a diez líneas “generales” de interés de los estudiantes en cuanto a su formación de “pre-especialización” profesional. Por ejemplo, “economía de la empresa”, “sector público”, “economía agropecuaria”, “economía ambiental”, “economía internacional”, “investigación y docencia”, entre otras. Sólo hay que definir las y establecer su contenido con la participación de las y los profesores que tengan conocimientos, experiencia e interés en esas áreas específicas.

6°. He trabajado en el área de historia desde abril de 1982. Fui secretario técnico de la misma durante las Coordinaciones de Juan Pablo Arroyo Ortiz, Ma Eugenia Romero Sotelo, Marco Antonio Reyes Valencia y Cuauhtémoc Ochoa. Participé en la elaboración de casi todos los Digestos de las materias del área. Los trasladé de “formato papel” a “formato electrónico”, y he participado en numerosos cursos, seminarios y algunas publicaciones de la misma. Considero que todo esto me ha permitido tener opiniones fundadas sobre el trabajo y las necesidades de nuestra área. En este sentido, me permito hacer las siguientes propuestas:

- Incluir en el Programa de Historia Económica General I (que corresponde al primer semestre), un tema introductorio sobre la importancia de la Historia en la formación correcta del economista en la FE/UNAM. En este aspecto, tal vez en desacuerdo con varios colegas, considero que debe enfatizarse que no se

trata de “saber mucha historia”, sino de “aprender a pensar históricamente”, que son cosas muy diferentes. Enseñar a pensar históricamente significa que las y los profesores debemos entrenar a las y los estudiantes no sólo a “saber el dato”, sino a analizar “el significado del dato y/o del proceso” que se está estudiando. En este sentido, el punto no es saber muchos datos y/o procesos, sino los más necesarios para formar a las y los estudiantes a “pensar históricamente”.

- Incorporar en el mismo Programa una presentación básica de las teorías y los métodos de las escuelas y corrientes principales en la construcción/interpretación/enseñanza de la Historia. Aquí también, en probable desacuerdo con mis colegas, sostengo que se debe establecer la enseñanza-aprendizaje de la Historia en un sentido integral (como decía Pierre Vilar: “total”), aunque con especial énfasis en los principales aspectos de la economía. Propongo que se incorpore la presentación obligada de los aspectos básicos de las teorías y métodos de las siguientes corrientes y/o escuelas: “positivista”, “marxista”, “institucionalista” (Thorstein B. Veblen), “escuela de los Annales”, “historia económica” británica (Trevelyan, Thompson, entre otros), “historia social” (Hobsbawm), y “neoinstitucionalista” (D. North).
- El derrumbe del bloque eurosoviético trajo consigo la algarabía de las clases dominantes y de los medios de comunicación en todo el mundo y, desde luego en México. También entre amplios y significativos sectores de la intelectualidad. Se pidió, como se usaba decir, “tirar el agua sucia con todo y el niño”. Se habló de “crisis final” del marxismo y al poco tiempo se le extendió su “acta de defunción”. En mi opinión, la CONCEPCION DIALECTICA MATERIALISTA DE LA HISTORIA, mejor conocida como “Materialismo Histórico”, ha sido hasta ahora la más razonable interpretación razonada de la Historia. El mejor intento para tratar de establecer la lógica y el sentido del devenir de la humanidad, y desde luego del sistema capitalista mundial en el que vivimos. Frente a esta interpretación se muestra la poca utilidad de la “visión positivista” de la historia, la cual sigue predominando en el mundo y en nuestro país; pero también, en buena medida, de la interpretación neoinstitucionalista de la historia, que pretende explicar –como lo declaró D. North en alguno de sus textos– la historia de la humanidad de los últimos diez mil años con base en su concepto cardinal de “costo de transacción”. Con base en lo anterior, considero conveniente revalorar el estudio-enseñanza de la Historia en la FE/UNAM retomando los conceptos fundamentales heredados por Karl Marx y desarrollados por los historiadores marxistas. De este modo recuperaríamos un proceso de enseñanza-aprendizaje más próximo al quehacer científico. ¿O no seguirá rondando el espíritu posmodernista del relativismo radical, esa “noche

intelectual en la que todos los gatos son pardos”, en la que todas las concepciones y teorías son “discursos” igualmente válidos?

- Actualmente, en las Facultades de Economía de España y de varios países de Europa Occidental se estudia la historia económica mundial de los últimos diez siglos, del año 1000 a nuestros días. La razón esencial que se sostiene para ello estriba en la necesidad de apreciar el tránsito de las sociedades agrarias a las sociedades preindustriales, para pasar a los procesos de industrialización derivados de la Revolución Industrial inglesa y concluir con las sociedades actuales. En la FE/UNAM se estudia la historia económica general y de México, de la “transición del feudalismo al capitalismo a nuestros días” y del “descubrimiento y conquista de América a nuestros días”, respectivamente. En mi opinión, hay que mantener estos periodos del estudio de la historia que llevamos a cabo en la FE/UNAM.

- También en los Programas de Estudio de la historia económica mundial de las Facultades referidas se defiende la tesis de que el estudio de la historia debe llegar a la explicación de nuestro presente –mundial, regional, nacional, local–. El contenido temático-temporal de los Programas de Historia General, del Pensamiento Económico y de México vigentes tuvieron como límite el momento en que fueron elaborados: primeros años de la década de 1990. Han pasado casi dos décadas y, en este marco temporal, muchos acontecimientos y procesos que han venido transformando amplia y profundamente el mundo, las regiones y los países. Es necesario incorporar cuando menos los contenidos que enunciamos a continuación en nuestros respectivos Programas:
 - la historia de los bloques regionales en las últimas tres décadas;
 - la historia de los países a los que se reconoce actualmente con el acrónimo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en el mismo periodo;
 - la historia de la globalización neoliberal, con sus principales componentes (nuevas tecnologías, financiarización, reorganización/relocalización productiva, aguda concentración de la riqueza, desempleo estructural crónico, etc.);
 - las crisis económicas internacionales recurrentes (desde 1994/1995 en México, hasta la crisis económica mundial en curso 2008-... y la depresión por la que se está deslizando la Zona Euro);
 - la historia económica y sociopolítica de América Latina y el Caribe (abarcando el ciclo completo de imposición hegemónica del neoliberalismo, sus derrotas electorales y sus retrocesos económicos y sociales recientes), destacando su “viraje” hacia *procesos de izquierda y centro-izquierda* desde el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998 hasta nuestros días;

- la historia del neoliberalismo en México, incluyendo el “reciclamiento” del mismo que se está impulsando actualmente con la mascarada de las “reformas estructurales”, que en realidad son privatizaciones del patrimonio nacional;
 - la historia de los proyectos alternativos al predominio que ha tenido el neoliberalismo en nuestro país: *neozapatismo*, *neocardenismo* y *lopezobradorismo*, principalmente;
 - finalmente, tendremos que actualizar los contenidos temáticos correspondientes a las últimas dos décadas, en cuanto al pensamiento económico en el mundo y en México.
- Considero que hay que acompañar lo anterior con procesos paralelos que mejoren las condiciones en las que llevan a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje las y los profesores del área. Particularmente en los aspectos de la actualización docente, actualización bibliográfica, métodos y técnicas pedagógicas y didácticas, y la adquisición por la Administración de los instrumentos didácticos hoy indispensables para la enseñanza-aprendizaje de la Historia Económica General, de México y del Pensamiento Económico. Por ejemplo: videos, mapas, equipo de cómputo suficiente, nuevos libros, etc. ¿Cómo esperar un buen proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia Económica y del Pensamiento Económico, con base en condiciones materiales precarias y deficientes?
 - En relación a la Historia del Pensamiento Económico, sugiero que se parta del mismo período que en los casos de Historia Económica General y de México. Considero que se debe revisar los contenidos temáticos de la materia, en el entendido de que es una materia de los primeros semestres, y no para estudiantes que ya hacia el final de la carrera han decidido dedicarse a la docencia y la investigación, o por lo menos llevar a cabo una profundización sobre este campo de conocimiento. No obstante, considero que si se deben incluir algunos temas generales de la historia del pensamiento económico en México de la segunda mitad del siglo XVIII en adelante. En este sentido, propongo que el proceso de enseñanza-aprendizaje del la Historia del Pensamiento Económico en la FE se amplíe a dos semestres. Tendríamos, en conjunto, dos semestres para Historia Económica General, dos para Historia Económica de México y dos para Historia del Pensamiento Económico. Pero sería una sólida formación de los estudiantes en el conocimiento y el ejercicio profesional de la CIENCIA ECONOMICA.

Ciudad Universitaria, a 23 de abril de 2013.